

Caminos y rutas prehispánicas y coloniales entre el Valle del Panchoy y la Costa Sur de Guatemala

René Johnston Aguilar

Resumen

Esta es una investigación que trata sobre algunas rutas y caminos prehispánicos que estuvieron localizados entre la región y valle del Panchoy en el que estuvo asentada Santiago de Guatemala, capital del Reino de Guatemala (hoy Antigua Guatemala), y ciertas poblaciones asentadas en la Costa Sur y en los alrededores de los volcanes de Fuego y Agua. En esa región aún se localizan muchos pueblos fundados (y otros por descubrir) por reducciones en asentamientos prehispánicos o cerca de estos.

Es, además, una investigación etnohistórica y arqueológica que trata sobre el asentamiento prehispánico y el posterior pueblo colonial localizado en una estratégica ruta. Ese sitio servía para el control del intercambio comercial entre el Altiplano y la Costa Sur. Es un estudio de cómo las mismas rutas prehispánicas fueron utilizadas posteriormente como caminos coloniales. En ella se asentaron varios pueblos coloniales que ya desaparecieron, así como el camino. Para esta investigación, y como ejemplo, se utilizó el desaparecido pueblo de San Pedro Aguacatepeque, cuyos vestigios se localizan en las faldas del Volcán de Fuego. En él se presentan brevemente algunos de los procesos socioculturales documentados desde la época prehispánica y colonial; su estratégica localización para el control del comercio; su posición como pueblo fronterizo entre las etnias Kaqchiquel y Pipil: fundación y desarrollo como pueblo colonial y las posibles causas de su desaparición en el siglo XIX.

1. Introducción

Este es un breve estudio de cómo algunas de las rutas prehispánicas mencionadas fueron utilizadas durante la Conquista y posteriormente, como caminos coloniales. Estas estratégicas rutas sirvieron para el control del comercio y en ellas hubo asentamientos prehispánicos, algunos de los cuales fueron posteriormente utilizados como reducciones coloniales. Muchas de estas rutas y pueblos aún perviven, pero otros fueron desapareciendo por razones particulares a cada una de ellas.

Sobre la construcción de vías de comunicación la *Recopilación de Leyes de Indias* dice así:

...que los Virreyes y Presidentes manden abrir caminos, hacer puentes donde conviniere y repartir las contribuciones, para el uso y comercio de las poblaciones... (Libro III, título III ley III y Libro IV títulos XV-XVII).

En parte, es cierta esta aseveración, pero no totalmente. La evidencia nos indica que desde el primer momento en que pusieron pie los europeos utilizaron los caminos y rutas que existían desde muchísimos años antes, tal vez milenios.

Un término que es bueno aclarar es el del Camino Real. Estos eran todos aquellos caminos que a lo largo del periodo español recibieron este nombre en el contexto

de la integración territorial de toda la América española, era el camino que por su importancia y su utilidad articulaba todo el territorio y recogió todo el bagaje legal y cultural peninsular y americano. Un ejemplo es el Camino Real que conectaba a la ciudad de México con Guatemala y sus ramales (Pérez Aguilera, 2001; 310-320).

Poco después de la Conquista, los españoles decidieron reducir a la población indígena dispersa fundando pueblos, y así facilitarse el adoctrinamiento religioso y la administración política. Es probable que algunos pueblos hayan sido fundados en lugares donde desde la época prehispánica ya existía población, vías de comunicación y alguna organización social y agrícola. Originalmente fueron muchos los asentamientos erigidos en distintas regiones, algunos sobrevivieron hasta la actualidad y otros, por diferentes causas, desaparecieron.

La fundación de asentamientos humanos nunca ha sido al azar, se asientan en un sitio que cumple ciertas necesidades, tales como la adquisición o producción de recursos necesarios para la supervivencia. La administración colonial española lo reconocía y está, como vimos antes, perfectamente legislado en la *Recopilación de Leyes de Indias*.

El proceso de establecimiento de los pueblos y ciudades que fundaron los españoles fue similar, ya que hubo continuidad de adaptación de las civilizaciones precolombinas y coloniales en esa región Kaqchiquel de Guatemala, en lo que respecta a los patrones de asentamiento y adaptación humana a un mismo ambiente.

La organización de las reducciones se llevó a cabo debido a la introducción del proceso social de congregación, distinto a los patrones dispersos prehispánicos. En la mentalidad europea colonial española de la época, la idea general de todo lo "colonial" era diferente a los patrones de asentamiento dispersos de los indígenas. Los colonizadores españoles escogieron para ubicar la mayoría de sus pueblos y ciudades de acuerdo a sus propias leyes para su asentamiento establecidas en la *Recopilación de Leyes...*, en lugares con suficiente tierra plana, donde podían acomodar la iglesia, la plaza y lograr un trazo reticular y que además tuviera suficientes recursos de mano de obra humana, acuíferos y tierra plana en sus alrededores para desarrollar agricultura y ganadería. Esto no fue una innovación, estos tipos de ubicación fueron seleccionados a través del tiempo desde la Época Precolombina, existiendo una continuidad de adaptación al medio ambiente

demostrada por la ubicación de los asentamientos.

2. El pueblo de San Pedro Aguacatepeque

La bibliografía colonial reafuerza y apoya la discontinuidad en cuanto a la ubicación de algunos asentamientos pero de otros no. Tal es el caso, y como ejemplo, se utiliza el caso del pueblo de San Pedro Aguacatepeque. Este pueblo, hoy desaparecido, se encontraba localizado en una ruta, hoy también desaparecida, que comunicaba al valle del Panchoy y a la ciudad de Santiago de Guatemala en una ruta que iba por las faldas del Volcán de Fuego en dirección hacia la Costa Sur. San Pedro fue establecido en un sitio prehispánico que pervivió desde el Preclásico hasta la Conquista. La situación geográfica del pueblo era privilegiada ya que se encontraba localizado sobre una importante ruta de intercambio comercial y cultural de corta y larga distancia entre el Altiplano y la Costa Sur. Por la Costa Sur se conectaba con las principales rutas de comercio de larga distancia de toda Mesoamérica y más allá; hacia Kaminaljuyú y Tierras Bajas hacia el norte. Por lo que debió estar en posición de controlar el paso del comercio sobre esta importante ruta.

Lo anterior es fundamental para entender la localización e



Figura 1: Barranca Honda está cerca de San Pedro y por ser un obstáculo natural, se propone como frontera entre Kaqchiqueles y Pipiles ya que lo empinado de las laderas lo hacen un sitio de fácil defensa.

importancia que tuvo durante su historia. El pueblo colonial fue fundado en la misma localización que tuvo antes de la Conquista. El área que ocupan los restos y artefactos es bastante extensa. Sobre la superficie hay una gran cantidad de artefactos (cerámica, piedra labrada, etc.) y montículos que indican que ese sector fue ocupado posiblemente desde el Preclásico hasta la Colonia. Robinson (1992 y 1993) reportó una gran cantidad de estructuras y caminos coloniales y prehispánicos en el área, entre ellos el de San Pedro Aguacatepeque.

Es posible que en la época prehispánica San Pedro Aguacatepeque haya sido un pueblo fronterizo, ya que, como vimos, era un pueblo Kaqchiquel y por lo tanto dependiente de Iximché. Por su posición geográfica, cerca debieron haber quedado los linderos pipiles, cuya capital era Escuintla (también conocida como Escuintepeque, Izcuintepéc o Izcuintepéque), conocidos enemigos de los Kaqchiqueles.

Las pugnas entre estas dos etnias por el control de esta estratégica región debieron de ser continuas a lo largo de su historia. Según Polo Cifuentes (2009: 125-129) en el Título de Alotenango se indica que el territorio de Alotenango perteneció a los pipiles hasta que los Kaqchiqueles se los arrebataron durante su guerra de expansión al-

rededor de principios del siglo XVI. Esta guerra se dio por el deseo de estos últimos por controlar tierras productoras de cacao en la Costa Sur y el paso obligado hacia el altiplano entre los volcanes de Agua y Fuego. Los problemas por la tenencia de la tierra entre las dos etnias eran muy comunes y no terminaron con la Conquista. Hubo problemas hasta el siglo XVII, por ejemplo, en 1705 los pipiles quisieron invadir las tierras de Alotenango, pero la Corona lo impidió (AGCA A1.24 leg. 1574 exp. 10218 fol. 92).

El título de Alotenango (2009) trata precisamente sobre eso, es un extenso documento sobre conflictos y títulos de tierra a mediados del siglo XVI. En 1565 los señores indígenas de Alotenango se quejaron ante las autoridades españolas que los indígenas pipiles de Escuintepeque estaban invadiendo sus tierras. En él, las autoridades coloniales trataron de establecer los linderos territoriales que pertenecían a cada una de las etnias para evitar conflictos y aclarar el territorio y los tributos de las encomiendas. Se explica que en ese momento la frontera y los mojones que las separaban a ambas etnias estaba localizado desde hacía muchos años sobre el Camino Real en un sitio llamado Xeocócó o Silosuihuil «mucho antes que estas tierras fueran conquistadas por los

españoles»; aunque no dice en qué lugar estaban localizados esos mojones, es posible que estuvieran hacia el sur de dicho sitio. Este lugar era considerado el lindero de los Kaqchiqueles y para ello se utilizó el ejemplo que para la revuelta de los Kaqchiqueles contra los españoles en 1524, los señores Sinacán y Sequechul hasta allí enviaron sus tropas, y «porque hasta allí tenían terminó los señores de Escuintepeque y de Tecpán Guatemala». Los Kaqchiqueles tenían cuatro gobernantes, pero solo dos ellos (Sinacán y Sequechul) ejercían el verdadero poder. El Ahpozotzil o gobernante principal de los Kaqchiqueles desde 1521, cuyo verdadero nombre en Kaqchiquel era Cahí Imox y fue conocido por los cronistas españoles como Sinacán o Zinacán. Apoyó a los españoles en la conquista de Utatlán y a someter a la población Quiché y a la conquista de la Costa Sur (incluyendo a Panacatán o Escuintepeque) y Cuscatlán. Cuando Pedro de Alvarado regresó a Iximché ante sus desmedidas exigencias de metales preciosos y abusos a la población, organizó la sublevación de su pueblo entre agosto de 1524 hasta mayo de 1530, y otra que finalizó en 1525, año en que fue atrapado y posteriormente ahorcado, hasta 1540.

En otro documento localizado en el Archivo General de Cen-

troamérica (AGCA A1.24 leg. 1574 exp. 10221) refuerza la hipótesis que cerca de San Pedro quedaba la frontera entra ambas etnias, ya que el siguiente pueblo en esa ruta, el de Magdalena Malacatepeque, localizado a una legua de distancia, era un pueblo pipil. Lo que refuerza, la hipótesis que el Barranca Honda pudo haber sido una frontera natural.

No se conoce la fecha de la fundación del pueblo colonial, pero debió de ser fundado poco después de la conquista. Vázquez dice que en 1539:

Por la parte de la costa salía (un franciscano) a recoger indios por los montes, de que pobló Alotenango en el primer sitio que tuvo y el de San Pedro Xeoh (¿San Pedro Aguacatepeque?) ya que según el Título de Alotenango a esa región en la época prehispánica se le llamaba Xeococó (Recinos, 2001: XV) en su antiguo suelo....ya que los pueblos de (menciona a varios) Alotenango y sus anexos... eran cacaotales de los señores de Tecpán-Goathemala y Tecpanatitlán.

Los cuales son Iximché y Sololá, respectivamente (Vázquez, tomo: 1 87, 111,128; tomo IV: 34).

2. Rutas y caminos

Así vemos que la ciudad de Santiago de Guatemala y la Nueva Guatemala de la Asunción (como muchas otras ciudades y pueblos a lo largo de toda la América española) fueron fundadas precisamente en sitios en las que ya había caminos prehispánicos y que formaban parte de nudos o rutas de comercio perfectamente preestablecidas. En el Reino de Guatemala, lo mismo que otras, estas dos ciudades fueron fundadas en la misma localización en que estuvieron asentamientos prehispánicos. En las áreas que ocupan hay evidencia de muchos restos prehispánicos, en sobre la superficie hay una gran cantidad de artefactos y montículos que indican que esos sectores fueron ocupados por lo menos desde el Preclásico. En la capital de los Kaqchiqueles, Iximché, se fundó la primera ciudad de Guatemala y la segunda, Santiago de Guatemala en Almolonga, sobre un sitio habitado desde el Preclásico (Pompeya) y en una importante ruta prehispánica; Escuintla se localiza en o cerca de lo que fue Izcuentepeque; Santa Lucía Cotzumalguapa en el sitio de la civilización Cotzumalguapa y posteriores pueblos pipiles y Kaqchiqueles, etc., hay muchos otros como estos.

La situación geográfica del Valle del Panchoy (en el que está asentada la ciudad de Antigua Gua-

temala) era privilegiada ya que se encontraba localizado sobre una importante ruta de intercambio comercial y cultural de corta y larga distancia entre el Altiplano y la Costa Sur. Conectaba con las principales rutas de comercio de larga distancia; hacia Kaminaljuyú y Tierras Bajas hacia el norte y hacia el sur la ruta que iba hacia la costa y hacía el resto de Mesoamérica. Por lo que debió estar en posición de controlar el paso del comercio.

El intercambio a larga distancia fue aquel que se llevaba a cabo entre distintas zonas alejadas entre sí, tal es el caso de la parte más meridional de Centroamérica y el Altiplano mexicano. Una de estas rutas, de eje este oeste, pasaba por la costa del Pacífico. Por otro lado, Hatch y Shook opinan que hubo evidencia de intercambios en la Costa Sur desde el Preclásico. Señalan que la distribución de las grandes esculturas preclásicas de estilo olmeca y maya tuvieron un patrón linear a lo largo del pie de las montañas, lo que sugiere que en el Preclásico, estos marcaban una ruta de comunicación e intercambio, y que, cada uno de los sitios en que se encuentran dichos monumentos estaba situado cerca de un pasaje montañoso que comunicaba la Costa con el Altiplano, situación en la que se encuentra el pueblo bajo estudio (Popenoe de Hatch y Shook 1999: 179-182).



Figura 2: Detalle del Lienzo de Quaquecholan (Assenberg) en que se pueden ver(al centro) el Volcán de Fuego y los caminos a sus alrededores que se utilizaron en la conquista.



Figura 3: Mapa de 1598 (AGI) del camino de Santiago de Guatemala al Mar del Sur

Las otras rutas son aquellas que la unían al Altiplano y por las cuales se intercambiaban productos locales y también minerales como jade, serpentina, hematita especular y cinabrio; y en dirección opuesta, cacao, maíz, algodón, pescados y frutas. Estas se daban a través de corredores naturales, tales como las barrancas formadas por las montañas y los ríos que bajan del Altiplano hacia la costa.

No se sabe exactamente por dónde pasaban las rutas prehispánicas, pero es posible que estas hayan sido aproximadamente las mismas que se utilizaron para la Conquista y se continuaron utilizando durante la Colonia.

En el lienzo de Quauecholan (Akkeren: 2001 y Assenberg 2004)) aparecen algunas de esas rutas, que evidencian que ya existían desde la época prehispánica. Rud Van Akkeren concuerda que fueron las utilizadas para la Conquista. Las ciudades y mercados de la cuenca de México se mantenían en contacto con la costa del Pacífico y el Altiplano de Guatemala, a través de mercaderes que viajaban en largas caravanas con objetos de intercambio comercial y cultural. Fueron estos mismos caminos los que fueron utilizados por los conquistadores de Guatemala de antes, durante y después de la llegada de

los europeos. Los españoles fueron guiados y acompañados por guías mesoamericanos que los conocían muy bien.

En un mapa de 1598 (AGI) se ve el camino de Santiago de Guatemala, pasando por el Volcán de Fuego hacia Escuintepeque y al puerto de Iztapa en el Mar de Sur, hoy conocido como el Océano Pacífico. Este fue el camino que utilizó Alvarado para la Conquista de la Costa Sur y Cuscatlán.

De las rutas que comunicaban a San Pedro Aguacatepeque hay poca referencia histórica, pero existen algunos documentos en que se hace alguna referencia al respecto, todos ellos los describen como de tránsito difícil, en especial en la época de lluvia, a causa de los numerosos ríos, barrancas, bosques espesos y numerosos animales. Esta situación ha de haber sido común en todos los demás caminos del Reino en esa época.

Por ejemplo, la ruta entre Santiago de Guatemala, la zona de Cotzumalguapa y la Costa Sur está descrita por varios cronistas, entre ellos, Antonio de Ciudad Real, desde antes de Larraz a mediados del siglo XVIII, y en otros documentos etnohistóricos, 1586; Fuentes y Guzmán a finales del siglo XVII, Alonso Crespo en 1740, Pedro Cortés y Fuentes y Guzmán describen el camino de Alotenango hacia la

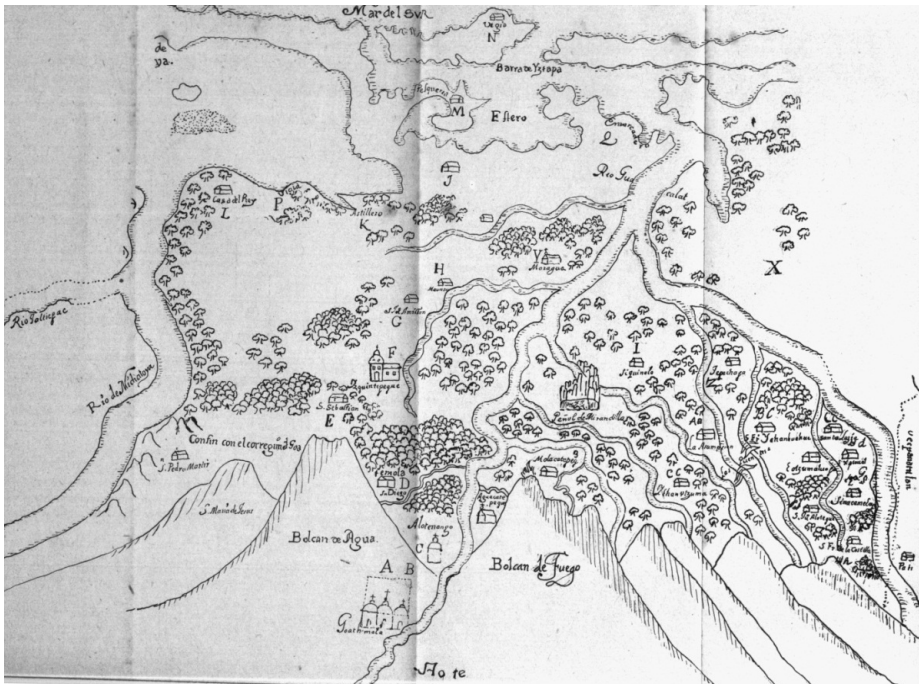


Figura 4: Fuentes y Guzmán: dibujo del valle de Santiago y sus pueblos periféricos (1993: TII, p. 75). En la parte superior (Sur) el Mar del Sur (Océano Pacífico). Abajo Santiago, más arriba Alotenango y un poco más arriba, al costado izquierdo del Volcán de Fuego, San Pedro Aguacatepeque. Hacia el sur Escuintla hacia y hacia el poniente los pueblos que estaban en las faldas del volcán de Fuego y más adelante la región de Santa Lucía Cotzumalguapa.

costa, citándolo, dice:

En tiempo de lluvia quedaban anegados y pantanos y con barrancos y robaderos muy peligrosos, sin embargo con el cuidado de los antiguos conquistadores se arregló este camino desde la ciudad de Guatemala hasta las playas de la mar del Sur y puerto de Iztapa por el año de 1539. Por él en carros se conducía toda la carga a aquel puerto y por allí se transportaron muchos de los pertrechos y víveres de la armada del Pedro de Alvarado.

Ello indica que el camino ya existía antes de la Conquista y que fue una amplia carretera, por lo menos del ancho de una carreta, y no una vereda, como se podría suponer. Sigue describiendo el cronista que la carretera la mantenían los españoles limpia y en buenas condiciones.

En 1838 John Stephens hizo un viaje de la Antigua Guatemala hacia la boca costa. Pasó por Alotenango y por el camino que iba por las faldas del Volcán de Fuego hacia Escuintla. No menciona el pueblo de San Pedro Aguacatepeque pero sí describe el mal estado y abandono del camino. Dice que el camino estaba casi destruido por las erupciones del volcán, la gran cantidad de piedras pequeñas y grandes, ceniza, arena y materia vegetal que lo

cubrían casi totalmente. Con ello se deduce que el camino hacia la Costa Sur ya no recibía mantenimiento y este y el pueblo ya estaban prácticamente abandonados.

Lo anterior lo confirma un documento de 1837 (AGCA B95.1 leg. 1398) en el que se reafirma lo aseverado por Stephens sobre el abandono de la antigua ruta que rodeaba el Volcán de Fuego y que ya no existía el pueblo de San Pedro Aguacatepeque. En esos años, el gobierno del Estado de Guatemala estaba tratando de reparar las vías de comunicación terrestres. Dentro de un estudio sobre la posibilidad de reparar la vía que conducía de Mixco hacia Escuintla está un informe sobre el reconocimiento del camino que iba de Alotenango para Escuintla. En él hay un dibujo del camino y una descripción con cierto detalle del estado y lo que había en él. Entre la descripción de lo difícil del paso, la montaña, las barrancas, no habla de restos de San Pedro Aguacatepeque, pero sí de 'piedras labradas' en lo que se considera el sitio adonde está el pueblo colonial y los vestigios prehispánicos. Este debió ser el camino prehispánico que describió Fuentes y Guzmán y que amplió y utilizó Pedro de Alvarado.

Para ilustrar la posible localización de los caminos (Ilustración 5) se presenta la probable situa-

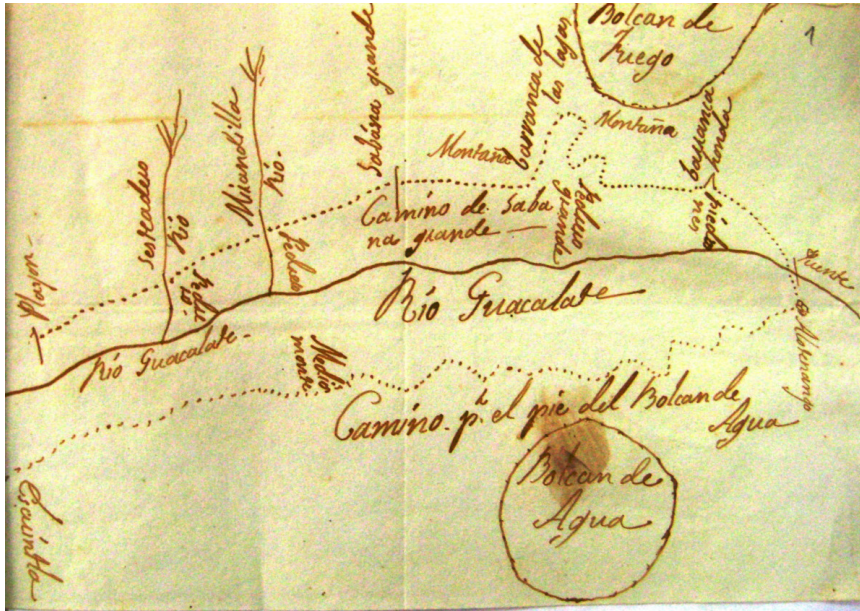


Figura 5: Mapa del camino prehispánico/colonial entre Alotenango y Escuintla

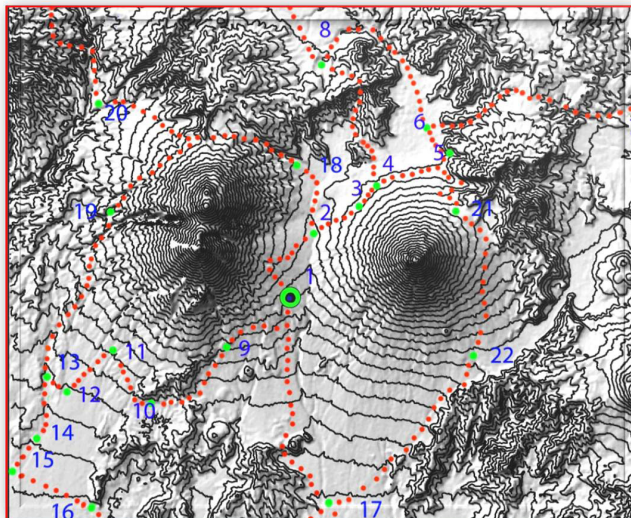


Figura 6. Mapa de posibles rutas prehispánicas y coloniales que comunicaban a San Pedro Aguacatepeque con la ciudad de Santiago de Guatemala la Costa Sur y los pueblos en los alrededores del volcán de Aguas y de Fuego.

ción geográfica de algunos pueblos coloniales en el Altiplano Central, Santiago de Guatemala y las rutas que los unían. Algunas están descritas en documentos coloniales, otras se encuentran en la bibliografía descrita y algunas más son aportación de la tradición oral y el reconocimiento del terreno que he efectuado a través de los años. Por lo tanto, las rutas que están señaladas no todas son exactas y únicamente se presentan como posibles referencias.

Los puntos verdes representan la localización geográfica de los pueblos coloniales; los números en azul identifican el nombre del pueblo; y la línea punteada roja las rutas coloniales y prehispánicas. En el centro del mapa están los volcanes de Agua (lado derecho) y Fuego y Acatenango (del lado izquierdo). Al norte del de Agua el valle del Panchoy; al sur Escuintla y al sur poniente la zona de Cotzumalguapa. Al poniente del Volcán de Agua está el pueblo de San Pedro Aguacatepeque. Hacia el norponiente estaba la ciudad de Santiago de Guatemala.

En dirección norte del sitio existían caminos que comunicaban a la región Kaqchiquel de Xeococó, nombre con el que los Kaqchiquel denominaban a región entre el Volcán de Agua y el Volcán de Fuego, con el altiplano y más allá.

Por ejemplo, estaba comunicado con Iximché y la zona Quiché por el camino que iba (y que aún existe) hacia lo que fueron los pueblos coloniales de Ciudad Vieja (3), Parramos, Chimaltenango, Patzicía, Patzún y Iximché. En dirección norte de Alotenango, pasando por San Miguel Dueñas (18) y hacia el poniente de este pueblo, por la ladera norte del Volcán de Acatenango, había una ruta que comunicaba a este pueblo, y por lo tanto también a Santiago de Guatemala, con Yepocápa y Santa Lucía Cotzumalguapa. Dueñas se comunicaba directamente con los sitios Kaqchiqueles de lo que es hoy San Andrés Itzápa y Parramos.

Por el lado norte del Volcán de Agua, las rutas prehispánicas comunicaban a Xeococó con Almolonga y el Panchoy. Esta ruta posiblemente pasaba por lo que es hoy la calle principal y el camino que comunica a los pueblos de Ciudad Vieja (2), San Miguel Escobar (lugar en el que estuvo la ciudad de Guatemala, posteriormente destruida por el deslave del Volcán de Agua en 1541, marcada con el 3 en la Figura 6), donde está localizado el sitio Preclásico de Pompeya, y que sigue hacia San Pedro Las Huertas (número 5). De este último pueblo salían dos posibles rutas prehispánicas.

Una se dirige al sur, por un

camino que pasaba por el desaparecido pueblo colonial de San Bartolomé Carmona, en lo que es hoy la Finca Carmona, y de allí, hacia el oriente, subiendo por las ladera sur del cerro del Cucurucho había una ruta que iba hacia Amatitlán y otra hacia el sur, donde hoy está ubicado el pueblo de Santa María de Jesús (21) y que baja hacia Palín (22). Estas debieron ser rutas también muy importantes porque comunicaban a esta parte de la región Kaqchiquel con los Pokomám.

También hacia el norte, otra iba hacia la zona Kaqchiquel de Chimaltenango y al nororiente hacia Kaminaljuyú.

3. Algunas consideraciones finales

La creación de las redes comercio y de distribución de mercaderías a corta y larga distancia fueron fundamentales para el surgimiento de la civilización maya y posteriormente, para la Conquista y la Colonia. Estas rutas de intercambio no solo se utilizaron para comerciar bienes, sino que también fueron rutas de intercambio de personas y de ideas. A través de estas rutas se difundió a través de toda Mesoamérica los rasgos que cada cultura tenía en común, pero que también los diferenciaba entre sí, tanto en la época prehispánica como en la colonial. Muchas de estas fueron

después utilizadas por la Conquista, la Colonia y, aún hoy, se siguen usando. Por lo tanto se puede decir que hay continuidad.

Las rutas de intercambio fueron establecidas desde una época muy temprana del Preclásico Formativo. Estas rutas continuaron en uso a través de los distintos periodos hasta llegar al Postclásico Terminal, rutas que fueron ampliadas y mejoradas o abandonadas de acuerdo al auge o decadencia de cada uno de los centros o nudos de distribución.

Desde el punto de vista de las mayas, se puede decir que la importancia principal de estas rutas fue la creación de lo más elemental y aglutinante de su civilización: la ideología, razón de ser y de identidad de esa civilización. Situación que también se aprovechó para la Conquista y Colonia, y en ellas se construyeron las ciudades y los pueblos.

Al transitar los caminos prehispánicos se descubre que su trazo era lógico y por ello fueron utilizados por tantos siglos. Generalmente tienen: pendientes suaves donde es posible, están localizados donde el paso de los ríos son más estrechos, y los asentamientos humanos se localizaban en lugares estratégicos, tanto para su defensa como para el aprovechamiento de los recursos naturales.

Bibliografía

Assenberg, Florine

- 2004 «Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauhquechollan: a Nahua Vision of The Conquest of Guatemala», CNMS Publications, Leiden.

Cortez y Larras, Pedro

- 1958 *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Guatemala*. Biblioteca Guatemala, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, volumen XX. Guatemala.

Chinchilla, Oswaldo y René Johnston

- 2000 Proyecto Arqueológica Cotzumalguapa. Informe Final de la Temporada 1999-2000. Guatemala: Museo Popol Vuh

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

- 1933 *Recordación Florida*, Biblioteca Goathtemala, Tomos I al III. Sociedad de Geografía e Historia.

Johnston Aguilar, René

- 2001a «Arqueología Histórica en San Juan Perdido y El Convento, en el área de Cotzu-

malguapa, Escuintla». Tesis de Licenciado en Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala.

- 2001b Aspectos de Arqueología Histórica en San Juan Perdido Y El Convento, en: XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología;
- 2003 «Pueblos Perdidos de la costa sur». *Revista Galería*, Publicaciones GyT. 2003.

Pérez Aguilera, María Luisa.

- 2001 «Los Caminos Reales de América en la legislación y la Historia», en Memorias del Coloquio Internacional El Camino Real Tierra Adentro, México: Instituto Nacional de Antropología e historia; pp. 310-320.

Polo Cifuentes, Francis

- 2009 «Introducción del Título de Alotenango» en: Crónicas Mesoamericanas, Universidad Mesoamericana, Guatemala.

Recinos, Adrián

- 2001 Crónicas Indígenas de Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Pu-

- blicación Especial 38.
- 1973 *Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias*. Ediciones Cultura Hispania, Madrid.
- Robinson, Eugenia
- 1993 *Etnohistoria de la formación y desarrollo de la población de San Miguel Dueñas y su comparación con las tierras altas de Chimaltenango*. Universidad de San Carlos, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Guatemala
- Robinson, Eugenia y Rodrigo Aparicio
- 1992 «Continuidad de adaptación cultural y ambiental en el valle de Antigua Guatemala y sus alrededores desde épocas prehistóricas hasta nuestros días». En IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp.276-286. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Stephens, John L.
- 1969 *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. Volume I, New York: Dover Publications.
- 2009 «Título de Alotenango» en: *Crónicas Mesoamericanas*, Universidad Mesoamericana, Guatemala.
- Van Akkeren, Ruud
- 2007 *La visión indígena de la conquista*, Serviprensa.
- Vázquez, Francisco.
- 1937 *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historias, XIV.
- Ximénez, Fray Francisco
- 1971 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, Orden de Predicadores, Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia.